La dinamización sociocultural en los centros de día para mayores

Marco teórico de referencia

Uno de los planteamientos teóricos desde los que se puede dar una respuesta educativa a las personas mayores es, sin lugar a dudas, desde la Animación Sociocultural. Pero qué entendemos por animación sociocultural.

En primer lugar, y tras realizar una revisión de definiciones sobre el concepto de animación sociocultural (ASC), se llega a la conclusión que es un concepto difícil de definir. A veces, incluso resulta más fácil decir aquello que no es ASC. En este sentido, Barrado (1982: 14-18) matiza que la ASC no es una educación mecanicista y culturalista; no es popularización, no es entretenimiento; no es la utilización de técnicas, no es política; no es una acción generosa; no es una suma de acciones inconexas; no es un calendario de actividades; no es una política institucional asfixiante; no es un trasplante de modelos externos y no es una mercantilización.

Más recientemente, para subsanar estas dificultades, autores como Quintana (1993) y Gillet (1995) han añadido al término animación el ámbito de intervención: *animación del tiempo libre, de la tercera edad, de centro cívico, etc.* Han intentado clasificar los ámbitos de la animación atendiendo a cuatro criterios: *los destinatarios o grupos sociales* a los que se dirige la animación, *a los territorios, o lugares* donde se pretende introducir la animación, *los hábitats humanos o territorios diferenciales* y *los objetos* que la actividad pretende fomentar, a modo de ejemplo, promoción cultural, desarrollo social y económico, cultivo de las tradiciones, cambio social, expresión personal, creatividad artística.

Por otra parte, si se atiende a la etimología del término y siguiendo las directrices dadas por Moulinier (1973) se encuentra que animación es:

- **Dar vida**, en el sentido de crear o despertar inquietudes, iniciativas, tomar conciencia de los problemas, desarrollar una acción autónoma, independiente, responsable, etc.
- **Revivir**, en el sentido de infundir o suscitar ánimo, de dinamizar, de potenciar algo que ya existe, impulsando, motivando, favoreciendo la construcción crítica de la realidad, en el sentido de cambio y ayuda al crecimiento personal o grupal, fortaleciendo o coordinando la capacidad y la fuerza de los individuos y de los grupos y la participación activa de los mismos en la acción social, educativa y cultural.

Aparece la figura del animador como profesional; parece distinta según se le dé un sentido u otro. Atendiendo al primer matiz, se vislumbra un animador directivo, técnico, mientras que en el otro se le ve como un mediador, un facilitador, como un guía. Pero, en realidad, ¿son antagónicos ambos tipos de animador? La respuesta puede ser que no son excluyentes, dado que si determinados individuos o grupos carecen de habilidades, recursos, para ser críticos, autónomos, responsables para poder llegar a ello es preciso que se les faciliten esas habilidades y recursos, que se les informe o se les capacite para poder participar consciente, crítica y autónoma de los problemas socioculturales, a escala individual o de grupo, en la comunidad o en la sociedad concreta en la que se viva. Siguiendo a Merino (1999: 33) es un problema de gradación y no de oposición. El debate a escala antinómica es un falso debate. Uno (eje *anima*) y otro (eje *animus*) forman parte del proceso de animación sociocultural. El primero se centra en una función compensadora, informadora, formadora y educadora, mientras que el segundo ha de insistir en la motivadora, incitadora, concienciadora, implicadora, mediadora, coordinadora, catalizadora y negociadora.

Se comparte con Puig Picart (1989) y Merino (1999) que si se tuviera que escoger tres verbos que presentaran los objetivos de la animación sociocultural estos serían: *animar*, *intervenir* y *transformar*. Palabras inspiradas según el marco ideológico del cual se parta del concepto de animación, así se escoge el animar en el sentido francés de *animation socioculturelle*, el intervenir en el sentido anglosajón de *sociocultural community development*, y el transformar en el sentido sudamericano entendido como síntesis.

S. de Miguel (1995: 44-45) propone una definición integradora de ASC, entendiendo que la animación sociocultural es un método de intervención, con acciones de práctica social, dirigidas y destinadas a animar, ayudar, dar vida, poner en relación a los individuos y a la sociedad en general, con una adecuada tecnología, y mediante la utilización de instrumentos que potencien el esfuerzo y la participación social y cultural.

Petrus (1989) entiende la ASC, dentro de la Pedagogía del Tiempo Libre, como una metodología creativa de tratamiento, como técnica social preventiva. La define como un método de trabajo, de intervención social que busca el desarrollo comunitario a partir de un concepto amplio de cultura, con el objetivo de mejorar la calidad de vida.

Se está hablando de ASC como actuación crítica, libre y transformadora de la sociedad y como un conjunto de acciones que tienden a ofrecer al individuo

Si se tuviera que escoger tres verbos que presentaran los objetivos de la animación sociocultural estos serían: *animar*, *intervenir* y *transformar*

la posibilidad de convertirse en agente de su propio desarrollo y del desarrollo de su comunidad.

Una de las funciones clave de la ASC consiste en que las personas y los colectivos se conviertan en agentes y protagonistas de su propio desarrollo. Aquello que particularmente interesa en los procesos de animación es generar procesos de participación, creando espacios para la comunicación de los grupos y de las personas con vistas a estimular a los diferentes colectivos a emprender procesos de desarrollo social (respuesta a sus necesidades en un espacio, tiempo, situaciones determinadas...) y cultural (construyendo su propia identidad colectiva, generando y participando en los diferentes proyectos y actividades culturales).

Estamos de acuerdo con Merino (1993:94) cuando afirma que la ASC tiene que estar dentro de un proyecto de acción contextualizado y tecnológicamente diseñado y desarrollado desde los presupuestos de la animación sociocultural. La animación necesita de un proyecto real y concreto que responda a una concepción y que se fundamente en la realidad específica donde se va a desarrollar, con sus necesidades, sus posibilidades y alternativas. Se propone la formulación de *programas de animación sociocultural*.

Se trata, en síntesis, de hacer animación sociocultural como generadora de convivencia, de redes de relación, de participación comunitaria, de disfrute del ocio y la cultura, y potenciadora de la solidaridad

Se trata, en síntesis, de hacer animación sociocultural como generadora de convivencia, de redes de relación, de participación comunitaria, de disfrute del ocio y la cultura, y potenciadora de la solidaridad.

En segundo lugar, la animación sociocultural en las personas mayores se fundamenta en una participación activa y en el compromiso del individuo con el medio social en el que vive.

Las poblaciones de personas mayores actuales carecen de tradición en cuanto a participación comunitaria, en el sentido de asumir responsabilidades, de implicarse socialmente, de transformar, de cambiar el medio social en el que viven. Pertenecen a unas generaciones en que las mejoras sociales, eran tarea de las autoridades, y donde la accesibilidad a los bienes culturales, era algo reservado a una elite culta y/o adinerada. Para muchas de estas personas el término cultura equivale al de educación.

Hay que concienciar y posibilitar la participación de las personas de edad en y desde los diversos organismos e instituciones sociales que no sólo afecten a su problemática, sino también a todos aquellos que incrementen la democratización de la sociedad en su conjunto. Posibilitar una mayor proyección social de este colectivo, impidiendo la exclusión del mismo de la propia

dinámica social y haciendo posible su inclusión social de una forma activa, participativa y dinámica. Se trata, por consiguiente, de posibilitar no sólo la inserción de las personas mayores en el seno de la sociedad y el del tejido social, sino también de hacerlos protagonistas de su presente y de su futuro en todas aquellas dimensiones y perspectivas de la vida social, cultural y del ocio.

El colectivo de personas mayores tiene unas características específicas: edad, jubilación, diferentes situaciones de convivencia, situaciones de salud general, condiciones físicas diferenciales, contexto residencial, mayor disponibilidad de tiempo libre, etc. Los programas de ASC tienen que ser adaptados a las situaciones del grupo y a sus necesidades respectivas.

Quizás lo mejor que se pueda aportar a los ancianos desde estos centros de mayores sean las ganas de vivir, la animación, el estímulo para mantenerse activos y para seguir comprometidos socialmente y no caer en la pasividad y el abandono. No olvidemos que la ASC consiste, esencialmente, en establecer las estructuras que permitan la comunicación humana y en suscitar las condiciones de una mayor participación cultural en los diversos sectores de la vida comunitaria. Petrus (1997: 318).

Las personas mayores tienen que ser las protagonistas de su propia historia, de su propia cultura y de su propio proyecto de vida. En palabras de Berzosa (1987: 14) la ASC en las personas mayores aporta una conciencia participativa que despierte en el sujeto potencialidades adormecidas y capacidades no puestas en juego. La posibilidad de sentirse creador desarrollando sus facultades. Una serie de expectativas y necesidades culturales nuevas. Un cambio de actitudes frente a la realidad, al percibirla con una mirada distinta de lo habitual y al vivirla en los acontecimientos sociales. Un descubrimiento de la posibilidad de encuentro con los otros al vivir la experiencia de la comunicación y de la acción solidaria en la tarea cultural comunitaria. La confianza en uno mismo a través de la expresión y de la creatividad.

La animación sociocultural como un programa más de intervención social, en los establecimientos de personas mayores: residencia, centro de día, hogar del jubilado, no tiene sentido si no forma parte de la cultura de la organización de la propia institución. Existe también la necesidad de una animación fundada en la identidad de cada institución o establecimiento. En la medida que se considere importante la vertebración de la vida comunitaria en la residencia, el desarrollo sociocultural, tendrá que instalarse en la filosofía del propio centro como un elemento más, generador de ese clima que llamamos la *cultura de la organización*.

La ASC en las personas mayores aporta una conciencia participativa que despierte en el sujeto potencialidades adormecidas y capacidades no puestas en juego

El reto reside en saber articular la dimensión social y la colectiva, en reconstruir un espacio privado dentro de un espacio colectivo. En abordar las relaciones interpersonales y las relaciones sociales, en el seno del establecimiento o institución, pero también fuera de él: la relación del establecimiento con su entorno, sin olvidar las redes sociales y familiares de las personas acogidas en el establecimiento (residencia, centro de día, casal, etc.), en generar convivencia y participación.

La animación debe encontrar su lugar en las dinámicas de identidad: de los residentes, usuarios o clientes, del personal, de los familiares, etc. Contribuyendo al mantenimiento de la identidad de las personas mayores que forman la comunidad residencial. La ASC debe contribuir a la construcción (mantenimiento, desarrollo) de una identidad, a favorecer la comunicación de todos los actores implicados, a desarrollar un *nosotros*, un símbolo de identidad, que acabe constituyendo un referente en el tiempo y en la historia del establecimiento, con un pasado, presente y futuro. La animación se erige como un canal propicio para el cambio y la participación. A trabajar desde tres ámbitos distintos: el del establecimiento y su entorno, el del propio establecimiento como un todo, y las relaciones entre los distintos grupos que forman el establecimiento.

Si no se da cambio social, el cambio de esa realidad, no hay ASC. Habrá otras muchas cosas, pero no ASC en su sentido más auténtico.

En tercer lugar, queda por hablar acerca de la figura del animador y/o educador social desde la ASC con las personas mayores. Se pueden distinguir dos tendencias fundamentales a la hora de entender la ASC y el rol del educador o animador que se deriva de ello:

- Como conjunto de técnicas grupales más o menos independientes del soporte ideológico, con lo que el animador sería un técnico o especialista en trabajo social. (Ander-Egg, 1984).
- Como instrumento-palanca para transformar la realidad social, y, en este sentido, el animador sería un educador social comprometido a escala comunitaria pero, sobre todo, con los sectores menos favorecidos socioeconómicamente. La consideración que tiene desde esta óptica es la de agente de cambio social. (de la Riva, 1988:27).

En cualquier caso, parece que el animador, como mínimo tiene tres campos de trabajo muy concretos: *Cultural*, trabajando para la creatividad, *social*, con el punto de mira puesto en la participación, transformación, movilización y

dinamismo de colectivos, centrado en el trabajo de grupo a escala vecinal, y *educativo*, para fomentar el desarrollo personal. (Ventosa, 1989:69).

Los animadores o los educadores no son los verdaderos protagonistas del proceso; el único protagonista de los procesos de animación es el propio grupo, en el caso que nos ocupa el de las personas mayores. El animador o educador es sólo un agente de apoyo que estimula la iniciativa grupal; una persona que conecta a los individuos con su ambiente y provoca en ellos actividades de investigación, estímulo, creatividad, reflexión, organización social, etc., tendentes a solucionar los problemas socioculturales de una comunidad o grupo concreto. (Pollo, 1980:33; Laporta, 1979.107-111) Intenta que afloren los conflictos y se tomen posturas críticas en la solución de los mismos. Y es, precisamente, desde esta postura que insiste en la búsqueda, descubrimiento y exposición de las causas de las desigualdades sociales, donde se puede encontrar el trabajo del animador sociocultural como educador social. (Quintana, 1985: 25-26).

El único protagonista de los procesos de animación es el propio grupo

En definitiva, su trabajo debe centrarse en favorecer la participación y el compromiso personal, la toma de conciencia de la realidad y la del entorno, las relaciones interpersonales, en la interrelación con otros colectivos, la búsqueda constante de alternativas.

Realmente se puede hablar de una adecuada y significativa ASC cuando el colectivo de las personas mayores no requiera la presencia de un animador o educador, siendo ellos mismos los protagonistas de sus problemas y eliminación de las causas, por lo que cualquier política de ASC debiera concretarse en un plan de acción más global dirigido a la transformación social. (Costa, 1986:129).

Pero, ¿cómo se traduce en la practica cotidiana la animación sociocultural de los Centros de Día para mayores o bien la dinamización sociocultural?

Los centros de día para personas mayores de Lleida

Nuestro interés se centra en analizar cómo se traduce en la práctica cotidiana la dinamización cultural que señala como función a cubrir la legislación vigente en Cataluña. La realidad estudiada han sido los Centros de Día para personas mayores de Lleida.

Se entiende por Centro de Día para personas mayores un servicio de acogida diurno y de asistencia en las actividades de la vida diaria para personas mayores con dependencias, y que se pueden prestar en un establecimiento específico o bien como servicio integrado dentro de los espacios asistenciales generales y en el programa funcional de actividades diurnas de una residencia.

Los objetivos que pretende conseguir un Centro de Día son: facilitar un entorno compensatorio al hogar, adecuado y adaptado a las necesidades de asistencia, posibilitar la recuperación o el mantenimiento del máximo grado de autonomía personal y social, mantener la aceptación de la persona mayor con discapacidades en su entorno sociofamiliar, proporcionar apoyo a las familias que tienen a su cuidado una persona mayor.

Entre las prestaciones obligatorias de un Centro de Día figuran: acogimiento y convivencia; manutención; atención personal en las actividades de la vida diaria (AVD), readaptación funcional y social, dinamización cultural, apoyo familiar, atención a la salud.

Objetivos y metodología de nuestro estudio

Se plantearon los siguientes objetivos:

- Conocer qué tipo de actividades se realizan en los Centros de Día de Lleida
- Analizar la participación en las actividades que se ofrecen en los Centros de Día y la participación en nuevas actividades.
- Conocer la opinión de los usuarios acerca de las preferencias en cuanto a las actividades socioculturales.
- Valorar la necesidad de un profesional que dinamice las actividades

El estudio realizado se enmarca dentro de *la metodología descriptiva*, siendo la encuesta nuestro método de estudio. La técnica utilizada en el proceso de investigación es el cuestionario, instrumento válido para conseguir los objetivos planteados. El cuestionario fue elaborado por la propia investigadora para dicho estudio y validado mediante la prueba de jueces.

La muestra objeto de estudio la constituyen todos aquellos usuarios o clientes de los Centros de Día de Lleida, que no presentan trastornos psíquicos graves, o de la comunicación, que imposibilitara la fiabilidad de las respuestas dadas en el cuestionario; en total fueron 80 usuarios.

Resultados

Se ha preguntado a cada usuario o cliente qué *actividades* realiza en el Centro de Día. El tipo de actividades que suelen realizarse son talleres, celebración de fiestas, lectura, juegos de mesa, conversar, etc.

Casi la mitad de los encuestados, realizan talleres, principalmente de lectura del periódico o manualidades, durante su permanencia en el Centro de Día. Pero el dato que más sorprende es que uno de cada cuatro usuarios responde que no hace nada cuando está en el Centro de Día.

Cuando se les pregunta *por la propuesta de nuevas actividades*, el 90% de los usuarios no sabe qué actividades alternativas proponer. Se puede suponer que se trata de un colectivo que se deja llevar por las iniciativas tomadas por otros, o que no se han planteado la posibilidad de ofertar actividades a los responsables del centro. La actitud adoptada por parte de los usuarios ante el servicio suele ser la de *dar las gracias* por todo lo que hacen por ellos, no se sienten parte activa del proceso de dinamización.

Del 10% restante, un 5% propone talleres de costura y labores. Son mujeres en su totalidad. A lo largo de su vida, realizar labores ha sido su principal afición. En nuestra opinión este colectivo podría constituirse como monitoras para otras usuarias que quisieran aprender; a su vez, tendría que plantearse la posibilidad de que contribuyeran en las actividades de lavandería del propio centro, con lo cual mejoraríamos su autoestima, su sentimiento de utilidad, de pertenencia.

Un 3.7% propone actividades de lectura o escritura. Cuando dicen talleres de escritura se refieren a refuerzo o inicio en la lectoescritura, componer poemas, etc. Se trata de un colectivo que han conservado o han despertado interés por las actividades culturales, más allá del proceso de escolarización.

Un 1.3% propone actividades de jardinería, hacer huerto. En su mayoría, su principal ocupación durante la vida laboral activa ha sido la agricultura. Curiosamente en ningún centro de los 17 visitados se realiza huerto. Con la actividad de huerto se potenciaría el sentimiento de autonomía, de utilidad, de autoestima, dado que los productos pueden regalarse, venderse o compartirlos con los demás usuarios.

En relación a la *participación en actividades*, se obtiene que el 56.3% participa en las actividades que se realizan en el Centro de Día y el 43.8% restante no.

Al preguntarse por las razones, entre los que participan destaca el 68.2% que participa para ocupar el tiempo de que dispone, un 9.1 % para aprender cosas nuevas, un 6.8% para relacionarse con otras personas, otro 6.8% por obligación, un 4.5% porque aprende cosas útiles para la vida diaria, el 4.5% restante porque le ayuda a decirse a sí mismo y a los demás que todavía puede hacer cosas. A raíz de estas respuestas puede constatarse que, en casi todos los Centros de Día de Lleida, la participación en las actividades es voluntaria. Que la motivación para participar es ocupar el tiempo, de forma creativa o no, gratificante o no, que conlleve a la autorealización o no. Pocos tienen otras motivaciones, por lo que podría decirse que participan indiferentemente de la actividad que sea: talleres, fiestas, excursiones, conferencias, juegos de mesa, etc.

Entre los usuarios del Centro de Día que no participan, las razones que aportan son: un 43.3% dice que le impide hacer otras cosas que le interesa; dentro de este colectivo se encuentran las personas mayores que utilizan solamente la prestación de comedor de todas las que oferta el Centro de Día, quienes a su vez son las personas más autónomas e independientes. Un 21.6% no participa porque le exige esfuerzo, y a otro 13.5% le supone molestias. Un 5.4% manifiesta no tener edad para aprender. Cabe preguntarse si las actividades se ofrecen adaptadas a los usuarios o son los usuarios los que deben adaptarse a las actividades.

En cuanto se les pregunta por la *participación en nuevas actividades*, un 32.5% dice que no participaría en nuevas actividades; ¿se trata de las mismas personas que ya no participan en las actividades? o bien, ¿no les motivan los cambios?; el 23.8% restante no sabe o no contesta; dentro de este colectivo estarían aquellas personas indecisas que depende de en qué actividad participarían o no. Un 43.8% manifiesta que sí participaría en nuevas actividades. ¿Se trataría de un colectivo que tiene interés en probar nuevas cosas, en salir de la rutina?, o ¿podría tratarse de un colectivo poco exigente que le es indiferente hacer una actividad que otra?

Nos interesó preguntar por si los usuarios preferían realizar las *actividades en el Centro de Día o bien fuera del mismo*. El 58% prefiere realizar las actividades socioculturales (talleres, conferencias, celebración de fiestas, etc.), en las instalaciones del propio centro. Un 9% opina que depende de la actividad a realizar no le importa desplazarse. Un 8% prefiere hacer actividades fuera del centro. El porcentaje de personas que no tiene una opinión al respecto constituye el 28% de los usuarios.

También se preguntó a los usuarios si preferían que las *actividades fueran abiertas* al público, es decir, que pudieran participar en ellas personas ajenas al centro, como familiares, amigos, vecinos o sólo para los usuarios del centro

de día. El 45% de las personas que van a los Centros de Día de Lleida les parece bien que las actividades sean abiertas, por ejemplo, si se hace la actividad de bingo, y hay una visita de un familiar que éste pueda participar también en ella. Por otra parte, es algo inusual en todos los centros. ¿Están los profesionales de los Centros de Día, y los cargos directivos dispuestos a este tipo de participación? La totalidad de los Centros de Día de las comarcas de Lleida están compartiendo instalaciones con residencias de personas mayores, ¿esta permisividad en la participación en las actividades favorecería también la normalización de las personas residentes? Las personas mayores apuestan por la normalización, integración.

Un 26% es de la opinión que sólo deben participar en las actividades los usuarios. Cómo compaginar ambas posiciones. Tal vez flexibilizando la realización de actividades, por ejemplo, en actividades cómo pueden ser juegos de mesa, proyección de videos, fiestas, etc, permitir la participación a amigos y familiares, y en otras donde la continuidad es más importante, por ejemplo: talleres, programas de psicoestimulación, reservarlo sólo para usuarios. De todas formas el profesional encargado de la dinamización deberá remarcar el papel de protagonismo de los usuarios del centro, al fin y al cabo su razón de ser son estos usuarios.

En cuanto se cuestiona la *necesidad de un profesional para la dinamización de las actividades socioculturales*, el 65% de las personas que van a los Centros de Día consideran necesaria la figura de un profesional que dinamice las actividades socioculturales, ello hace suponer que esta población prefiere un profesional directivo, que establezca el plan de actuación. Prefiere que las relaciones que se establezcan entre profesionales-usuario o cliente sean verticales y no horizontales. Parece ser que da seguridad el saber a cada hora qué hay que hacer, consumir el producto y ya está. Que haya alguien que se responsabilice, que ejerza el control. Son pocas las personas que apuestan por la autogestión, o cogestión, no se ven capacitados para asumir la responsabilidad que supone la dinamización sociocultural, no son conscientes de la importancia de su colaboración, de la importancia de sentirse parte del proceso, de implicarse, de ser parte activa y decisiva.

Se ha constatado que las personas que acuden a los Centros de Día de titularidad privada de iniciativa mercantil, apuestan más por la autogestión

No obstante, se ha constatado que las personas que acuden a los Centros de Día de titularidad privada de iniciativa mercantil, apuestan más por la autogestión, por organizarse ellos mismos las actividades, ser parte activa del proceso de dinamización sociocultural. Son más exigentes. Se autoperceben más como clientes que como usuarios. El animador como gestor de sus demandas, como un profesional que está a su servicio. Ellos le piden lo que desean y él se encarga de canalizarlo.

En los centros públicos se concentran la mayoría de personas indecisas, que no saben qué responder.

En los centros privados de iniciativa social, se apuesta por decidir qué actividades programar entre los profesionales y los usuarios, llegar a un acuerdo, a un consenso, escuchar opiniones. Apuestan por un animador facilitador, mediador.

Conclusiones

El tipo de actividades que se realizan en los Centros de Día de Lleida son básicamente talleres, celebración de fiestas, juegos de mesa. En cuanto a la participación en las actividades que se ofrecen en los Centros de Día, los índices de participación son aceptables, más de la mitad de los usuarios, aunque mejorables. Los usuarios se muestran indecisos en cuanto a proponer nuevas actividades.

Las opiniones manifestadas por los usuarios acerca de las preferencias en cuanto a las actividades socioculturales no son unánimes en cuanto a si prefieren realizar las actividades en el propio centro o fuera del mismo o si prefieren que las actividades sean abiertas al público o reservar la exclusividad para los usuarios o clientes del servicio.

En cuanto a la necesidad de un profesional que dinamice las actividades, más de la mitad de los usuarios está de acuerdo en que se hace necesaria su presencia.

Una vez analizados los resultados obtenidos, se impone reflexionar sobre algunos aspectos que podrían relacionarse con la calidad de la dinamización sociocultural que se ofrece en los Centros de Día de Lleida.

Se llega a la conclusión de que debe imponerse un **cambio de actitudes**:

- Las personas institucionalizadas deberían plantearse el *rol de los educadores o animadores*, considerarlos *como guías, mediadores, facilitadores*, no como técnicos que dirigen la acción educativa sin más, deben hacerse escuchar, con lo que conseguirían participar en actividades acordes a sus capacidades, intereses, motivaciones, sentimientos, características personales,

necesidades, etc. Participar desde el diseño a la evaluación de los programas o proyectos educativos. Participación activa, responsable, de compromiso.

- *Respecto a ellos mismos*, las personas mayores deberían ir construyendo el propio *proyecto de vida*, conocer las propias capacidades y limitaciones, aceptarlas pero confiar en las posibilidades, vivir el presente a la vez que preparando el futuro.

Como consecuencia de los resultados encontrados hay que replantearse la intervención educativa, la cual debe tener presente las siguientes premisas: actuar *desde* las personas mayores, escuchar y valorar sus necesidades, aspiraciones, posibilidades, sentimientos, etc.; *para* las personas mayores, permite mejorar permanentemente su calidad de vida, limar las desigualdades sociales, mostrar una actitud de aceptación y respeto a sus valores, creencias, sentimientos, dar respuesta a todos, y no sólo a los más autónomos; *con* las personas mayores, escucharlas, intercambiar ideas, darles la posibilidad de expresarse libremente, llegar a una gestión participativa, enriquecedora para todos.

La acción educativa debe tener como finalidades *transformar* actitudes pasivas por activas, individualistas por participativas, solitarias por solidarias, conformistas por creativas e innovadoras; *intervenir* dando soporte, promoción, diseñando, desarrollando y evaluando programas, proyectos, actividades, difusión de iniciativas, informando, asesorando, realizando investigación-acción; debe basarse en una pedagogía activa, de planificación participativa, de fortalecer redes sociales, de hacer grupos autónomos y operativos; también *animar* entendido como interrelacionar las personas, facilitar la autorganización de grupos, favorecer el trabajo por comisiones, por ejemplo, ser un referente, un lugar de encuentro, un lugar donde nacen iniciativas.

Otras cuestiones a las que hay que dar respuesta, por ejemplo, en referencia al *espacio*:

- Diseñar *espacios donde se potencie la autonomía de la persona mayor*, y ya en el caso de los Centros de Día, la persona mayor debe poder realizar actividades libremente, sin tener que pedir permiso, existen estrategias metodológicas sencillas como por ejemplo: *trabajo por rincones*, habilitar espacios para leer tranquilamente y si se puede una biblioteca, para jugar a juegos de mesa, para el ordenador, para charlar, para coser, para ver la televisión, pasear, etc. Se está hablando de actividades cotidianas que la persona mayor puede realizar sola. Que llegar a esos rincones sea de fácil acceso (con sillas de ruedas, andadores, etc.), al igual que los materiales o

La acción educativa debe tener como finalidades *transformar* actitudes pasivas por activas, individualistas por participativas, solitarias por solidarias, conformistas por creativas e innovadoras

instrumentos a utilizar: juegos de cartas, dominós, periódicos, discos, etc. De esta manera tan sencilla la persona mayor podría organizar mejor su tiempo, y no permanecer largas horas *vegetando* en un silla a la espera de que le toque la sesión con el fisioterapeuta, o empiecen los talleres.

- Diseñar *espacios para la responsabilidad*: jardines, huertos, acuarios, etc. Que las propias personas mayores se ocupen de ellos, que tengan alguna actividad útil que obtenga el reconocimiento del resto de la comunidad.

- Diseñar *espacios para la creatividad*, lugares donde hacer talleres, o practicar aficiones o descubrir de nuevas, libremente, no puede realizarse todo en la sala de estar.

- Diseñar *espacios para el ejercicio físico*, gimnasio, rutas de paseo, etc.

- Diseñar *espacios para las relaciones sociales*, salas polivalentes para bailar, tomar algo, ensayar para una obra de teatro, cantar, etc.

En lo referente al *tiempo*, distribuir el tiempo de las personas que acuden a los Centros de Día o que viven en las residencias más de acuerdo con las necesidades de las personas mayores y no de los distintos profesionales que trabajan en el centro. Los mayores son los verdaderos protagonistas. Porque de no hacerlo así, la actividad del centro se concentra en un par de horas por la mañana (aseo, fisioterapia, visita médico, etc) y otras por la tarde (talleres), y el resto del día uno no sabe qué hacer.

A su vez, la ASC necesita tener un espacio, unos recursos y un tiempo. Y ahí los equipos directivos y el resto de los profesionales pueden favorecer la tarea de los animadores o educadores y de los usuarios o clientes del establecimiento, respetando su tiempo, sus espacios, implicándose y dándoles la importancia que se merecen.

En cuanto a *recursos*, invertir en ellos, en más y mejores equipamientos, infraestructura, personal, etc. Constituir verdaderos equipos multidisciplinares que aúnen sus esfuerzos frente a un objetivo común: mejorar la calidad de vida de los mayores. En cuanto a *metodología*, trabajo en equipos multidisciplinares por parte de los profesionales, enfocar los programas educativos individuales y personalizados desde la multidimensionalidad. Persiguiendo unos objetivos comunes. Trabajo por comisiones, por parte de las personas mayores, cogestión o autogestión de las actividades a realizar. Más participación en la gestión por parte de los usuarios, más peso en la toma de decisiones.

Y para concluir, decir que el espacio ideológico y físico reservado en los Centros de Día a la animación sociocultural se percibe como casi inexistente. Ello nos conduce a pensar que se hace necesaria e imprescindible la figura del educador social en todos los Centros de Día, a fin de dar respuesta a los planteamientos expuestos. Profesional de la acción educativa que podría encargarse de reorganizar el tiempo de ocio de manera productiva, creativa. Es sabido que el ocio favorece el bienestar físico y psíquico, es un recurso preventivo y educativo, y tiene efectos positivos en las personas: aumenta el autoconcepto, la satisfacción vital, la calidad de vida, el sentimiento de libertad, la autonomía, favorece las relaciones interpersonales, es un antídoto contra la soledad, aumenta las competencias (sociales, cognitivas, psicoafectivas). Respetando también el derecho a no hacer nada siempre que sea una decisión libre. Todos los estamentos implicados han de concienciarse de las posibilidades que la educación puede ofrecer. Dejar paso a otros profesionales que no sean los de *bata blanca*.

La animación sociocultural es una nueva actitud ante la vida, un nuevo estilo de creatividad, una vivencia en comunidad. Berzosa, G. (1999:240). Animar sería entre otras cosas promocionar el *arte de vivir* entre las personas mayores, va más allá del diseño, de la implementación, y de la evaluación de unas actividades o programas.

Bibliografía

- Ander-Egg, E.** (1984), *Achaques y manías del servicio social reconceptualizado*. Humanitas, Buenos Aires.
- Barrado, J.M.** (1982), "La animación sociocultural, un esfuerzo de aclaración", en *Documentación Social*, 49.
- Berzosa, G.** (1987), "El ocio, un tiempo para la creatividad", en *Minusval*, 58,13-15.
- Costa, A.** (1986), "El territorio y las comunidades como marco de la Animación Sociocultural", en AA.VV., *Fundamentos de la Animación Sociocultural*. Narcea, Madrid.
- De Miguel, S.** (1995), *Perfil del animador sociocultural*. Narcea, Madrid.
- Gillet, J.** (1995), *Animation et animateurs*. L'Harmattan, Paris.
- Laporta, R.** (1978), "Creatività e prospettive pedagogiche", en AA.VV., *Creatività, educazione e cultura*. Enciclopedia Italiana, Roma.
- Merino, J.V.** (1999), *Programas de animación sociocultural. Tres instrumentos para su diseño y evaluación*. Narcea, Madrid.
- Quintana, J.M.** (1993), *Los ámbitos profesionales de la animación*. Narcea, Madrid.
- Petrus, A.** (1997), *Pedagogía social*. Ariel, Barcelona.
- Pollo, M.** (1980), *La animazione culturale. Teoria e método*. Elle Di Ci, Torino.
- Puig Picart, T.** (1989), *Animación sociocultural. Cultura y territorio*. Popular, Madrid.
- Riva, F. de la** (1989), "Piezas para un rompecabezas: participación y procesos socioculturales en la sociedad industrial avanzada del fin del milenio", en AA.VV., *Procesos socioculturales y de participación*. Narcea, Madrid.
- Soldevila Benet, A.** (2000), *El estudio del envejecimiento desde una perspectiva biopsicosocial y educativa: Los Centros de Día de Lleida, una realidad analizada*. (inédito). Universitat de Lleida, Lleida.